

Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de la República de Cuba, en el acto político cultural por el XV Aniversario del ALBA-TCP



Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de la República de Cuba, en el acto político cultural por el XV Aniversario de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos, en la Escalinata de la Universidad de La Habana, el 14 de diciembre de 2019, "Año 61 de la Revolución".

Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de la República de Cuba, en el acto político cultural por el XV Aniversario de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos, en la Escalinata de la Universidad de La Habana, el 14 de diciembre de 2019, "Año 61 de la Revolución".

(Versiones Taquigráficas – Presidencia de la República)

Buenas noches.

Este acto está al revés: Maduro, Ralf y Daniel hablaron poquito y ahora yo voy a tener que hablar un poquito más (Risas).

Querido General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba;

Estimados Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP;

Estimados jefes de delegaciones e invitados:

Estudiantes de nuestras universidades, presente y futuro de la nación cubana. ¡A ustedes y a todos los jóvenes de Cuba, Latinoamérica y el Caribe, nos dirigimos hoy!

Hemos venido hasta esta, nuestra gloriosa Escalinata, para celebrar los 15 años del ALBA-TCP, porque esta alianza tiene sus raíces en el primer encuentro de dos gigantes de Nuestra América: el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, y el entonces (joven) líder del Movimiento Bolivariano 200, Hugo Rafael Chávez Frías.

Aquel encuentro, que cambió la historia de América Latina y el Caribe e impactó al mundo, ocurrió entre el 13 y el 15 de diciembre de 1994.

Como sucede hoy, vivíamos días complejos e inciertos para la región y el mundo. Y fue cerca de aquí, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, donde se escucharon por primera vez los análisis y planteos premonitorios de lo que, con el tiempo, los esfuerzos concertados y el avance de gobiernos progresistas, cristalizaría en el año 2004 como este paradigma de la integración solidaria que conocemos como ALBA-TCP.

Escogemos también la Escalinata, puerta de nuestra Universidad, una de las más antiguas de América, porque por aquí transita todos los días el presente y el futuro de Cuba y de buena parte del resto del mundo, jóvenes provenientes de naciones hermanas, estudiantes que comparten aulas y sueños con nuestros hijos.

Creemos firmemente que las universidades no pueden estar desconectadas de nuestro mundo y de sus acuciantes problemas. Aquí se hizo revolucionario Fidel, aquí habló a sus contemporáneos de Latinoamérica Hugo Chávez, aquí se estudia y se piensa para el mundo mejor posible que nos hemos propuesto conquistar los revolucionarios.

Hermanas y hermanos:

Hace exactamente un año se reunió la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, con el objetivo de establecer posiciones comunes frente a la previsible intensificación de las agresiones contra nuestras naciones. Los pronósticos de entonces no fueron exagerados.

El Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados desplegaron e insisten en una feroz e inescrupulosa campaña desestabilizadora en la región.

Lo hacen retomando la aplicación brutal de la Doctrina Monroe, con la que la actual administración de Washington se ha comprometido de manera abierta y prepotente.

Intensifican las acciones contra la hermana República Bolivariana de Venezuela, violando los más elementales principios del Derecho Internacional. Han llegado al colmo de designar quién o quiénes pueden hablar en nombre de Venezuela y a decidir el destino del dinero y los inmuebles del país fuera de su territorio. Nunca antes en la historia se ofendió tanto a la democracia hablando en nombre de ella mientras se le pisotea.

La reciente invocación contra Venezuela del obsoleto Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) —que jamás sirvió para salvaguardar los intereses de la región— es otra advertencia de que la paz, la democracia y la seguridad permanecen bajo amenaza.

¿Qué otro objetivo tiene el rescate de una institución como el TIAR que avaló golpes de Estado, apuntaló dictaduras militares y no fue capaz de apoyar a uno de sus miembros cuando una potencia extrarregional ocupó territorios y desató una guerra?

Estados Unidos articuló ataques contra la patria de Bolívar y Chávez sin comprender que la determinación de su pueblo se fortalece aún más frente a las agresiones externas. Fracasaron y seguirán fracasando ante la sólida unión cívico-militar y la valentía de millones de venezolanos, que han jurado ser leales siempre y traidores nunca (Aplausos).

Aquí está nuestro hermano Nicolás Maduro en representación de esa unión victoriosa y firme.

¡Viva la Revolución Bolivariana! (Exclamaciones de: "¡Viva!")

Reiteramos nuestra solidaridad con la Revolución Popular Sandinista, que con su presidente al frente, el Comandante Daniel Ortega Saavedra, resiste los embates imperiales contra Nicaragua sin importar las amenazas, y se esfuerza en su camino de reconciliación, paz y desarrollo justo para su país.

¡Viva la Revolución Sandinista! (Exclamaciones de: "¡Viva!")

Celebramos la liberación del líder de los trabajadores brasileños y expresidente de ese país, el compañero Luiz Inácio "Lula" da Silva, y a la vez llamamos a todos a continuar demandando su plena libertad, la recuperación de su inocencia y la restitución de todos sus derechos políticos.

Ante las conspiraciones imperiales y la politización de los sistemas judiciales, ante la corrupción y el descrédito de la política a mano de agentes del imperialismo y el neoliberalismo y de los medios de comunicación, Lula es un ejemplo de que siempre tendremos el recurso de luchar por la verdad, la dignidad y la solidaridad para vencer la mentira.

Bolivia, el hermano ausente, merece mención aparte.

El golpe de Estado al presidente constitucional Evo Morales Ayma confirmó que a Estados Unidos y a las fuerzas reaccionarias no les importa aplastar por cualquier medio las libertades y los derechos humanos de los pueblos con el fin de revertir los procesos emancipatorios en la región. Como siempre, usaron a su fiel peón: la Organización de Estados Americanos (OEA).

No sorprende que, como impone el libreto imperial, la primera acción de política exterior de los golpistas en Bolivia fuera salirse del ALBA.

En países como Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Brasil vemos con dolor e indignación cómo crece el número de muertos y suman miles los heridos, al tiempo que aumentan las lesiones oculares a cientos de jóvenes en actos de represión tan brutales que recuerdan los días tenebrosos de las dictaduras militares. Se asesina a activistas sociales, periodistas y exguerrilleros. Los casos de violencia, tortura y violaciones de detenidos ya suman cientos.

Varios de los jefes militares y policiales que hoy protagonizan la horrible represión fueron formados en la desaparecida Escuela de las Américas. Los que persiguen a los líderes de izquierda y progresistas se formaron en la actual Academia Internacional para la Aplicación de la Ley, también de factura yanqui.

Con admiración, seguimos día a día el curso dramático de la resistencia de los pueblos y su creciente movilización.

Desde esta tribuna, condenamos enfáticamente el silencio cómplice y vergonzoso de muchos, y la manipulación y ocultamiento de los medios de comunicación transnacionales y oligárquicos sobre lo acontecido en Bolivia.

Y hoy aquí, Cuba ratifica su apoyo y solidaridad con el compañero Evo Morales Ayma (Aplausos). ¡Vivan los gobiernos y los pueblos que rinden culto a su dignidad y soberanía acogiendo y apoyando a los líderes perseguidos! (Exclamaciones de: "¡Vivan!")

Nuestro personal de Salud que prestaba servicios en Bolivia, conoce de cerca la brutalidad de los golpistas, cuyas fuerzas represivas, conducidas directamente por Estados Unidos, agredieron físicamente a dos colaboradores, en tanto 54 de ellos fueron injustamente detenidos, algunos por varios

días.

Miembros de la Brigada Médica Cubana, sin motivo alguno, fueron registrados de forma humillante y despojados de sus pertenencias. Las autoridades golpistas instigaron el odio contra los cubanos.

La cobardía de estos represores contrastó con la dignidad y valentía de nuestros abnegados profesionales, quienes merecen un reconocimiento por su inmovible actitud, hija de la tradición internacionalista cubana (Aplausos).

Ya están todos de vuelta en la patria, listos para defenderla y para una próxima misión.

Los hechos acaecidos en Bolivia, sacuden las alarmas y nos alertan. Una vez más “el tigre acecha”, como decía Martí en su magnífico ensayo “Nuestra América”:

“La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros (...) por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina”.

En nuestra reciente visita a Argentina para asistir a la toma de posesión de Alberto y de Cristina, sostuvimos un valioso diálogo con importantes intelectuales y artistas de ese país.

De todos ellos recogimos la más formidable crítica al neoliberalismo “el tigre que acecha” y a sus graves consecuencias para los pueblos de América que han sido destrozados por los experimentos neoliberales.

El cineasta y actual ministro de Cultura argentino, Tristán Bauer acaba de documentar los graves costos sociales del neoliberalismo en los cuatro años de macrismo, en un documental que tituló: Tierra arrasada.

Otros de los asistentes, recordaron que esos procesos se instalan con una poderosa red mediática a los que los proyectos progresistas tienen que enfrentarse en una batalla asimétrica. Y se propuso promover una suerte de estrategia cultural que resuelva esas asimetrías.

Lo que queda de mentalidad colonial en América, debe desaparecer antes de que desaparezcan nuestros pueblos y sus sueños de emancipación e integración, la gran deuda desde los tiempos de Bolívar.

Es esencial sembrar ideas y valores para defender nuestras conquistas. Y también es preciso integrarnos en el área de la comunicación para que la mentalidad colonial no nos engulla con su carga de símbolos falsos, como los espejitos que los conquistadores daban a nuestros nobles habitantes originarios a cambio de las riquezas naturales con las que han construido su poder.

Las magníficas ideas que en apenas dos horas se desataron en el encuentro con los amigos argentinos, nos confirman las enormes potencialidades de la imaginativa intelectualidad latinoamericana, cuyos mejores exponentes siempre han sido aliados de las batallas por la justicia social.

Compañeras y compañeros:

Aun ante las más brutales presiones estadounidenses, Cuba alcanzó una resonante victoria en las Naciones Unidas, cuando 187 países votaron a favor de la resolución que condena el fin del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos.

Aquellos que no tuvieron el valor de resistir las presiones yanquis y no se atrevieron a condenar el bloqueo a Cuba, cargan sobre sí la responsabilidad de apoyar una política que ningún pueblo de esta tierra aprueba, porque es criminal, porque viola los derechos humanos de millones, porque es extraterritorial, ilegal e infame.

Y porque lo que hacen hoy contra Cuba lo harán mañana contra otras naciones, como se ha probado más de una vez en los últimos años. Nadie está libre del látigo del imperio, y permitir que se golpee a otros es abrir el camino al golpe sobre todos.

Nos complace saber que esa actitud no refleja lo que realmente sienten los pueblos hermanos de Brasil y Colombia.

En triunfos como la condena al bloqueo en la ONU, el ALBA ha sido y debe seguir siendo un frente de unidad y resistencia al imperio, al golpismo y a las posturas injerencistas que solo motivan la vergüenza

de los hombres y mujeres dignos de nuestro continente.

Asimismo, saludamos y nos alientan los triunfos progresistas en México y Argentina, cuyos nuevos gobiernos ya han mostrado, en muy corto plazo, su compromiso con la paz, la democracia, el desarrollo y la justicia social de los pueblos y con la genuina unidad e integración de Nuestra América.

En los últimos meses hemos escuchado acusaciones ridículas contra las revoluciones cubana y bolivariana, en el intento vil de justificar lo que se niegan a entender: las profundas razones de las rebeliones populares contra el neoliberalismo que continúan sucediendo en varios países de la región. No nos sorprenden.

Las manifestaciones populares son el resultado de las luchas contra la desigualdad y las injusticias sociales acumuladas durante años. Y permanecerán, y se harán mayores mientras no se atiendan sus causas.

Los que reprimen se niegan a leer en esas manifestaciones sus causas verdaderas, porque, para instalarse, el neoliberalismo trata de impedir que tengamos conciencia histórica, proponiendo la deshistorización del tiempo. Por eso sus ideólogos, como Francis Fukuyama, insisten en que "la historia ha terminado".

Pretenden decirnos que el capitalismo es eterno. Quieren entonces eternizar la desigualdad social, la miseria, la exclusión. ¡Tiempo es historia! Y la nuestra se apoya en Bolívar, San Martín, Sucre, Martí, Che, Fidel, Chávez, Sandino, la lucha contra la esclavitud, contra la dominación española, contra las invasiones y contra el bloqueo a Cuba por parte del imperialismo genocida.

El neoliberalismo obliga a la economía mundial a pasar de la producción a la especulación. Mientras el Producto Interno Bruto mundial crece a un promedio anual de 1 % a 2 %, el rendimiento financiero crece más del 5 % al año. ¡Mientras ochocientos veinte millones de personas son amenazadas de muerte por el hambre, los paraísos fiscales guardan veinte trillones de dólares!

El neoliberalismo produce lo que Marx había prevenido: la gente ya no vale por ser humana, sino por el valor de la mercancía que porta. Es la brutal deshumanización.

El neoliberalismo no promueve globalización, y sí globocolonización. Su propósito es hacer del mundo un gran mercado al que tienen acceso solamente los ricos, los demás quedan excluidos, son seres descartables, condenados a la muerte precoz.

El neoliberalismo tiene base en la competitividad, el socialismo en la solidaridad. El neoliberalismo en la acumulación privada de la riqueza, el socialismo en compartir la riqueza. El neoliberalismo en defender los intereses del capital, el socialismo los derechos humanos y de la naturaleza.

Lo que no nos perdonan los Estados Unidos y las oligarquías latinoamericanas es que hayamos construido modelos incluyentes y comprometidos con el pueblo, aun bajo las presiones y los cercos de sanciones y bloqueos.

Podemos darles la fórmula: no construimos modelos para el 1 %. No construimos modelos de exclusión. Construimos modelos solidarios y practicamos la integración (Aplausos).

Y no nos perdonan que nos asociemos solidariamente entre latinoamericanos y caribeños sin tutelas imperiales.

No nos perdonan que no soloelijamos hacer prevalecer la independencia, la libertad, la soberanía sobre nuestros recursos y la libre determinación, sino que hayamos demostrado que somos capaces de defenderlas.

Lo que no le perdonan a Cuba es que defendamos la filosofía de compartir solidariamente lo que tenemos, de llevar salud y letras donde otros llevan armas, de enseñar a leer y a escribir, o devolver la vista o salvar la vida a quienes jamás tuvieron servicios de salud dignos.

Ahora, cuando como resultado de la conjura imperialista y oligárquica en algunos lugares se ha interrumpido la cooperación que Cuba brinda, observamos con preocupación que millones de latinoamericanos han sido despojados de su derecho humano a la salud. A las oligarquías no les importa y se pliegan a la patológica campaña yanqui.

Las únicas fuerzas militares y de seguridad que interfieren en los asuntos internos de los países y que amenazan a América Latina y el Caribe son las estadounidenses.

Cuba resistirá todas las amenazas. Estamos curtidos en la lucha. Tenemos un pueblo unido. Contamos con la solidaridad del mundo, de los pueblos de América Latina y el Caribe y, muy en especial, de nuestros hermanos del ALBA.

¡No renunciaremos al socialismo! ¡No renunciaremos a la solidaridad! ¡No renunciaremos a la amistad!
¡No renunciaremos a la dignidad! (Aplausos.)

Compañeras y compañeros del ALBA:

Les reitero el abrazo de este pueblo noble, valiente y solidario en la bella ciudad que acaba de cumplir 500 años de historia y luchas y a la que siempre podrán volver para recibir el cariño de los que no se rinden, no se rendirán y continuarán la Revolución vibrante que nos trajo hasta aquí.

Terminemos como terminan siempre los actos en esta histórica Escalinata: con la celebración de la vida, del futuro que se forma aquí para hacer posible el mundo mejor por el que han dado su sangre y sus propias vidas tantas generaciones.

¡Somos Cuba!

¡Y también somos Latinoamérica y el Caribe, todos unidos por el ALBA-TCP!

¡Hasta la victoria siempre!

(Ovación.)

Presidencia y Gobierno de la República de Cuba
2021 © Palacio de La Revolución